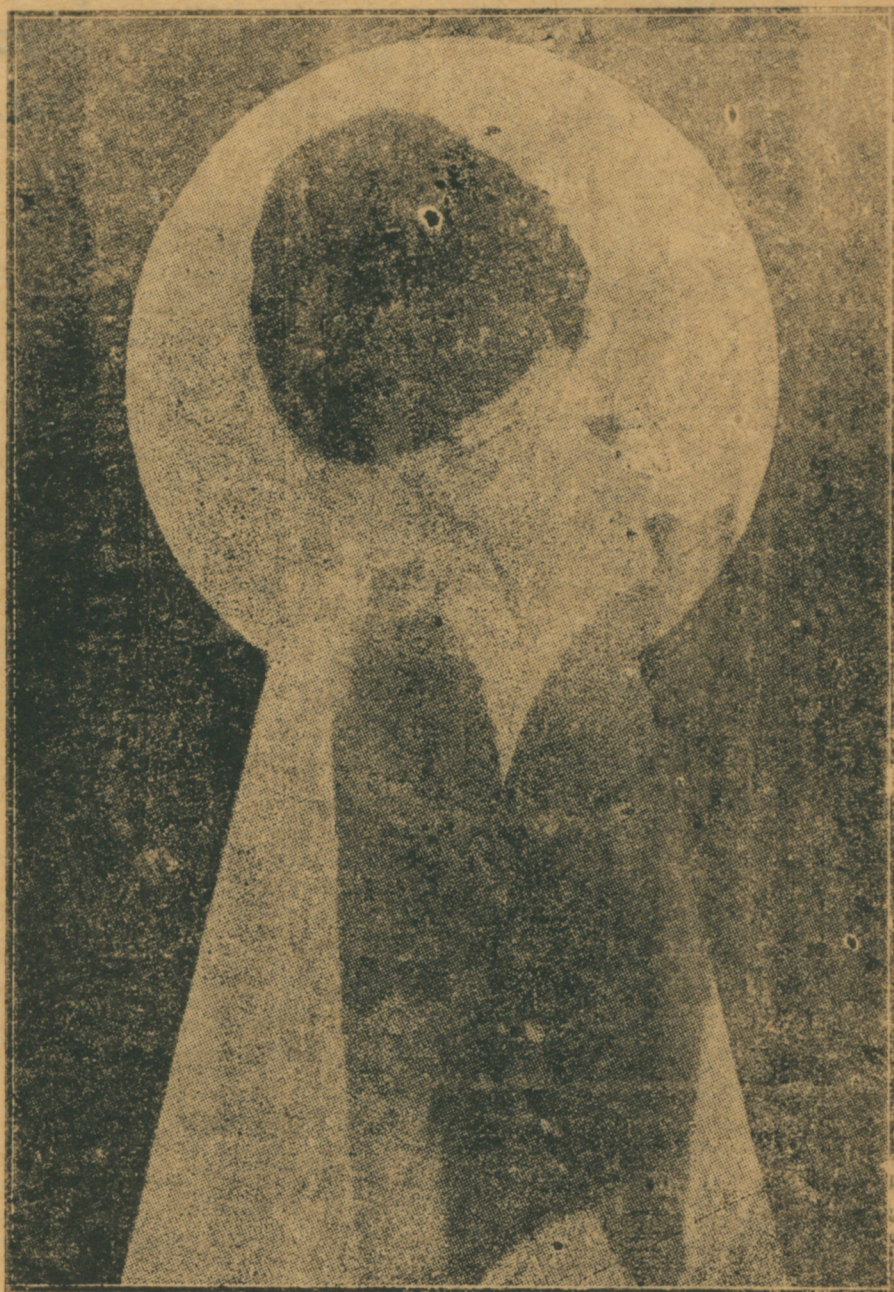
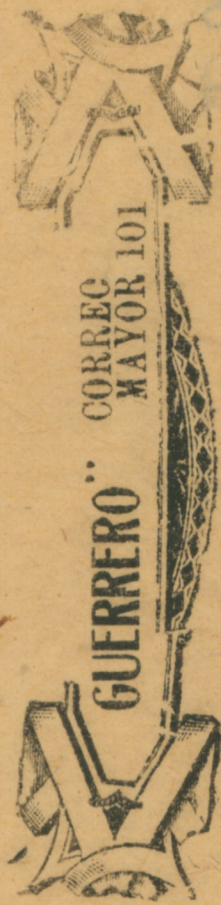


CORRIDO DE RUTILA



Noche apacible fué cuando soñaba
que mis humildes frases yo te dirijía
que tu amor también pruebas me daba
de que en tu pecho un fuego atroz
terrible ardía.

Yo que anhelante desde hace tiempo
en mi memoria ví el nombre de Rutila
y al recordar de aquel sueño violento
dos gotas de agua humedecieron
mis pupilas.

Tan sorprendido fuí de aquel mo-
mento,
que creí el sueño era un fantasma
ó una visión;
que amenazaba vil mi pensamiento
con su alma pura y frenética pasión.

Nada por cierto fué lo pensado
sino que fue la voz de la conciencia
humana,
que me decía mi bien, yo soy tu amado
tu desengaño lo verás tal vez mañana.

Cuando brilló la luz por el oriente
corrí cual rayo, tan feliz y presuroso,
me deslizaba al ver tu faz sonriente
con la esperanza de no hacer
viaje penoso.

Muy sola estabas, feliz momento
cuando un amante se halla
en horas como aquellas!
te declaré por fin mi pensamiento
y te entregué mi corazón,
¡qué horas tan bellas!

Salí de aquel lugar tan delicioso
que lo creí cual un paraíso al contem-
plá allí fué todo edén, fué todo gozo (¡plác
hoy quiere el sueño todo, todo realizar!



¿Quién extasiado podría quedarse
al oír á tus labios pronunciar palabras
dulces;
esa sonora voz que á conceptuarme
con la de un ángel tutelar,
así es, no dudes.

Cuando tu me dices que soy tu dueño
siento en el alma no sé qué,
Rutila hermosa,
el firmamento azul sería pequeño
para igualarlo con tu amor,
mujer preciosa!

Yo para amarte soy incansable;
veneraré tu digno amor después de
muerto;
aunque no puedo ser indispensable
pero mi amor vendrá por tí,
yo te lo advierto.

Mi vida sin tu amor me es odiosa,
sin tí no valgo nada,
mas qué un desprecio,
contigo soy feliz y orgulloso
tu mirada sin igual me hace ser necio.

Adios, Rutila, mi dulce bien;
piedra escogida entre bellas pedrerías,
eres mi salvación, ángel risueño
precioso emblema
de mi triste vida impía.

G BELTRAN